

Rafaela Soriano Sánchez

LAS NECRÓPOLIS BAJO-IMPERIALES. NUEVAS APORTACIONES

ANTECEDENTES

CASI todas las necrópolis de las que se tiene constancia en la ciudad se adscriben al periodo romano-imperial, aunque algunas se inician en un momento más temprano.¹ De época bajo-imperial la más conocida es la de La Boatella, a la que se dedica un artículo en esta misma revista (Albiach y Soriano), poniendo al día los conocimientos que sobre la misma se poseen, a través de documentación inédita de archivo y los resultados de la excavación acometida en un solar de la calle Calabazas. La cronología de esta necrópolis es bastante dilatada ya que se habilita como área cementerial a finales del siglo II o inicios del III (Soriano, 1989, p. 411), coincidiendo con el final de la necrópolis de la calle Misericordia, y perdura como cementerio meridional de *Valentia* hasta el siglo V.

Con una vida bastante más corta hay documentada un área cementerial en torno a la actual calle Calvo Sotelo² aparecida durante la transformación y ampliación efectuada en el antiguo teatro Serrano en el año 1962.³ D. José Llorca se hizo cargo de los trabajos de excavación de los que dio noticia en una breve reseña (Llorca, 1962), siendo ésta toda la documentación que existe ya que los diarios de excavación, a los que el autor se refiere en ocasiones, no están custodiados en el Ayuntamiento.

¹ Ver el artículo de Albert Ribera en esta misma revista.

² Moderna denominación de la calle Portal de Ruzafa.

³ Actualmente convertido en cine Serrano.

El solar tenía una superficie de 1.376 metros cuadrados, de los cuales casi la mitad ya estaba rebajada, de antiguo, a una profundidad de 3 metros. Las sepulturas, siempre en fosa y en número de siete, aparecieron a una cota aproximada de 3,30 metros de la rasante actual. La descripción que de las labores de excavación efectúa D. José Llorca no es siempre precisa. No obstante, aunque en un principio se practicaron catorce zapatas, de las cuales cuatro contenían restos de sepulturas, en mejor o peor grado de conservación, parece que, a la vista de estos resultados, se rebajó todo el solar hasta la cota en que aparecían los enterramientos, adentrándose éstos tanto en el corte este (calle Calvo Sotelo), como en el oeste. Dos de las inhumaciones eran de infantes, una efectuada en ánfora y otra depositada en una tumba de *tegulae* con cubierta a doble vertiente. El resto de las deposiciones correspondían a individuos adultos, enterrados en tumbas de tejas⁴ a doble vertiente, excepto un pequeño osario que contenía los restos de nueve inhumaciones. Esta tumba colectiva estaba cubierta con una capa de mortero de 39 cms. de grosor y presentaba dos momentos de utilización claramente diferenciados. El más antiguo correspondía a la deposición de un individuo adulto, orientado oeste-este y en posición *decúbito supino*, enterrado en un ataúd. Por encima de esta inhumación aparecen restos de ocho individuos que debieron ser enterrados coetáneamente.

Todas las sepulturas que pudieron ser excavadas presentaban las mismas características. La fosa estaba encalada y en el fondo de la misma se encontraba un solado de tejas o bien de pequeños cantos rodados, sobre el que está depositado el difunto en posición *decúbito supino* y orientado con la cabeza al oeste y los pies al este. En casi todas las sepulturas se encontraron clavos de ataúd, y en tres, piezas de ajuar. Teniendo en cuenta que dos de las tres tumbas alteradas no se excavaron enteras, el porcentaje de sepulturas con ofrendas funerarias es bastante elevado. En dos de las tumbas el ajuar lo componía una pieza vítrea. En la tercera dos urnas globulares y una lucerna, las tres de cerámica común.

Estas piezas son los únicos elementos con los que contamos a la hora de situar cronológicamente esta área cementerial. Las dos urnas globulares son asimilables a la forma Vegas I (Vegas, 1973), forma que perdura durante toda la romanidad y que por tanto no ayuda a datar con exactitud. La lucerna sí tiene un marco cronológico más ajustado pues se puede

⁴ Llorca describe restos de dos tumbas de tejas pero removidas, por lo que no podemos conocer la tipología de las mismas.

incluir dentro del tipo Deneauve VII (Deneauve, 1974), al que se atribuye una cronología del siglo III d.C.

Esta necrópolis fue coetánea a los inicios de La Boatella, aunque técnicamente las características de los enterramientos difieren de forma notable. Aunque en ambas necrópolis la forma de sepultura predominante es la fosa, en La Boatella éstas no estaban encaladas ni solían tener base. Igualmente el número de inhumaciones efectuadas en ataúd y con ofrenda funeraria es mucho más escaso. Tanto estas características diferenciales como el hecho de encontrarse a 500 metros aproximadamente de los límites admitidos de la ciudad nos lleva a pensar que podría tratarse de la necrópolis de una *villa rustica*, de la que no hay, sin embargo, otro tipo de constancia. Recientemente se ha efectuado un sondeo en el n.º 21 de la calle Ribera (Soriano, 1996) en donde, aunque se documentó un nivel antrópico, compuesto por cerámica muy fragmentada,⁵ no apareció ningún otro tipo de resto arqueológico.

La perduración de la zona como área cementerial, las dimensiones de la misma y sus características exactas son desconocidas, aunque no es descartable que nuevas prospecciones puedan esclarecer algunos de los interrogantes planteados.

El segundo cementerio fue descubierto a raíz de los trabajos que el S.I.A.M. efectuó en el año 1985 en el convento de San Vicente de la Roqueta. Es éste uno de los lugares vicentinos que alberga la ciudad y que evocan el martirio y posterior sepultura del diácono Vicente, trasladado desde *Caesarugusta* para ser procesado en *Valentia* a principios del siglo IV. La figura de San Vicente se convirtió en una de las más importantes del mundo paleocristiano, dedicándosele multitud de templos en toda la cuenca mediterránea. Las exploraciones, que se iniciaron en el convento de La Roqueta y que prosiguieron en otros lugares vicentinos, han demostrando arqueológicamente que el mártir tuvo en la ciudad escenario de su pasión y depositaria de sus restos, un culto acorde con su importancia, irradiando de aquí al resto del mundo romano (Saxer, 1995, 148).

El complejo denominado de San Vicente de la Roqueta, situado extramuros de la ciudad romana y junto a la vía Augusta, lo componen en la actualidad una iglesia de origen románico y un monasterio del siglo XVII. Desde el siglo XVI (Iborra, 1982) se asocia el lugar al sitio en el que se ubicó la tumba del mártir y con posterioridad su *martirium* (Chabás,

⁵ Este tipo de niveles con cerámica se documentan en zonas periurbanas próximas a necrópolis romanas, probables caminos o zonas transitadas de la época.

1909; Sanchis Sivera, 1920; Saxer, 1991). Para comprobar arqueológicamente esta tradición se tendrían que efectuar excavaciones en el interior del templo, circunstancia ésta que dista mucho de poder acometerse de forma inmediata. Al S.I.A.M., no obstante, se le presentó la oportunidad de efectuar excavaciones en el convento colindante, de probable origen visigodo, que perduró durante todo el medievo (Burns, 1967).

La intervención arqueológica (Soriano, 1991), que no se efectuó en extensión debido a que el inmueble no reunía las suficientes medidas de seguridad, sacó a la luz cuatro sepulturas, tres de ellas de época visigoda, de las que damos cuenta en esta misma revista (Ribera y Soriano), y una de época bajo imperial. Se localizó ésta en el flanco oeste del claustro, a una profundidad media de dos metros de la rasante actual. Se trataba de una inhumación efectuada en un ataúd de plomo sin tapa y con uno de sus lados abollado (Ribera y Soriano, 1987 p. 150). La cubierta, que era de *tegulae* a doble vertiente, apareció ladeada, indicando que la sepultura fue violada al poco tiempo de efectuarse ya que no había intrusiones estratigráficas. El esqueleto, que pertenecía a un individuo adulto de sexo femenino, estaba orientado norte sur en posición *decúbito supino*, con la cabeza al norte, siguiendo la alineación de la vía.⁶ No contenía ningún tipo de ofrenda funeraria, aunque no hay que descartar que la tuviese y fuese expoliada.

Los enterramientos en ataúdes de plomo son relativamente abundantes dentro del mundo funerario romano de baja época. En la Península Ibérica los mejor estudiados son los de la necrópolis de San Fructuoso en Tarragona, a los que Del Amo atribuye una cronología de mitad del siglo III, para su inicio, perdurando durante el siglo IV d.C. (Del Amo, 1979, 92). En esta necrópolis algunas de las cubiertas de los sarcófagos de plomo eran también de *tegulae* a doble vertiente. Este tipo de enterramiento, tanto en *Hispania* como en la *Gallia* se asocia siempre a necrópolis cristianas, constituyendo las tumbas más antiguas de éstas (Reynaud *et alii*, 1986). En contextos peninsulares aparecen también en las necrópolis cristianas de Itálica y Córdoba.

El hallazgo de este sarcófago de plomo es el único dato arqueológico fehaciente que atribuye a esta área un origen romano.⁷ Hasta que se aco-

⁶ El resto de las sepulturas aparecidas tenían una orientación oeste-este. Ver, en esta misma revista, Ribera y Soriano, Necrópolis de época visigoda.

⁷ Aunque Martínez Aloy (s.a.), en su *Geografía del Reyno de Valencia*, indica que el denominado "Sarcófago de la Pasión", pieza importada de Italia y datada a mitad del siglo IV, proviene del conjunto de San Vicente de la Roqueta.

meta una excavación arqueológica en el subsuelo del templo actual que confirme o rebata esta hipótesis, atribuimos a esta área cementerial un origen paleocristiano, ligada al *martirium* del santo.

En otro orden de cosas, es curioso observar cómo este cementerio y el de la calle San Vicente son las únicas áreas cementeriales de *Valentia* situadas junto a la vía Augusta,⁸ vía que atraviesa la ciudad en sentido norte-sur. Son los únicos cementerios que, en un primer momento, alinean sus sepulturas en sentido norte-sur, siguiendo el trazado de la vía,⁹ costumbre ésta que en un determinado momento, que podría enmarcarse en torno al siglo IV, varía, adaptándose al canon vigente (oeste-este) en la ciudad. El situar en esta época el cambio en las orientaciones está basado en los resultados obtenidos en la excavación de la necrópolis rural de Orriols, también asociada a la Vía Augusta, en donde se puede apreciar que las inhumaciones pasan de ser paralelas a la vía (norte-sur), a colocarse oeste-este.¹⁰

LA NECRÓPOLIS DE LA PLAZA DEL TOSSAL

Así se presentaba el panorama funerario de la *Valentia* bajo-imperial cuando, el pasado año, en el transcurso de dos intervenciones arqueológicas efectuadas en solares casi colindantes, se documentó una nueva zona con enterramientos (ver figura 1).

En el solar de la Plaza del Marqués Busianos n.º 3, se han efectuado tres campañas de excavación, la primera entre junio y agosto de 1995, la segunda entre enero y marzo de 1996 y la tercera entre julio y agosto de este mismo año. Los enterramientos aparecieron en la segunda y en la tercera campañas, dirigidas por D. Javier Mániz.¹¹

Este solar se encuentra atravesado, en sentido norte sur, por la muralla islámica del siglo XI y una torre semicircular (Mániz y Molina, 1996, 11). Los enterramientos, aparecían a una profundidad media de 2 metros, cortando niveles estériles y, en aquellas zonas del solar que no se vieron afectadas por remociones de época islámica, siempre intramuros. Se docu-

⁸ Ver en esta misma revista Albiach y Soriano el artículo de las necrópolis meridionales.

⁹ Ver en esta misma revista Rosselló y Ruiz, La necrópolis de la Misericordia, en donde hay, de forma excepcional, cinco inhumaciones en sentido norte-sur.

¹⁰ Ver en esta misma revista Albiach y Soriano, El cementerio romano de Orriols.

¹¹ A quien agradecemos el poder consultar el informe de la primera campaña y los datos que nos facilitado sobre la última, recién concluida.

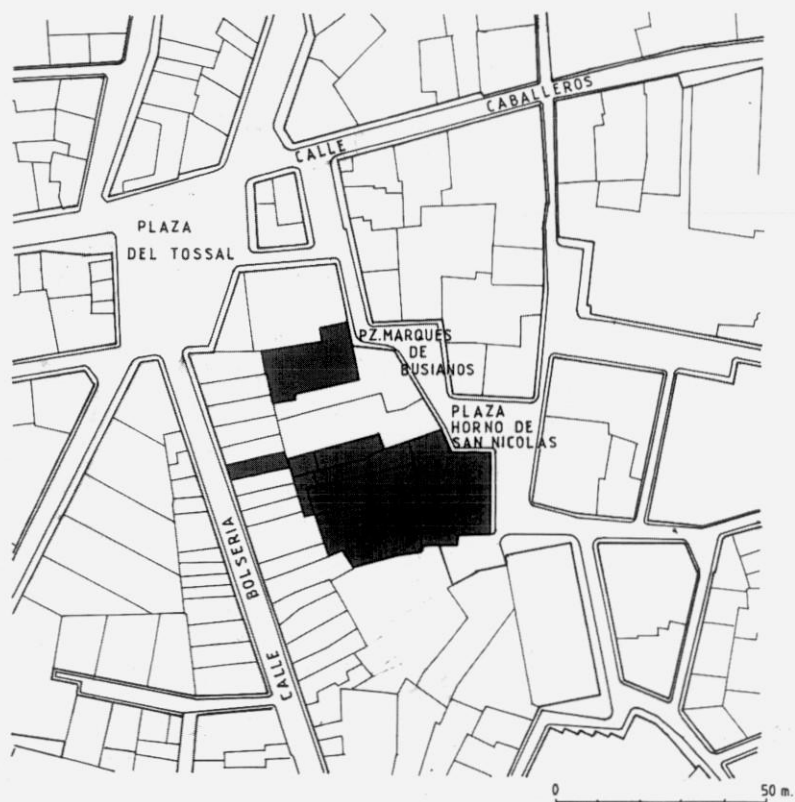


Figura 1

1. Situación de la necrópolis del Tossal dentro del parcelario.
2. Una de las inhumaciones aparecidas en las excavaciones del n.º 3 de la Plaza del Marqués de Busianos.

mentaron un total de 11 inhumaciones, dos en la primera campaña y nueve en la tercera.

Las fosas eran de forma ovalada, y casi todas estaban afectadas, en mayor o menor grado, por estructuras posteriores. Las dimensiones medias se establecían en torno a dos metros de largo por 55 cms. de ancho. Contenían una sola inhumación que siempre, excepto en un caso, correspondía a individuos adultos, en *decúbito supino* y orientados oeste-este; depositados directamente sobre la tierra, ya que las fosas estaban sin enlucir y carecían de cubierta y de ofrendas funerarias. La ausencia de clavos indica que no fueron inhumados en ataúdes aunque probablemente, por la posición de los esqueletos (Máñez y Molina, 1995, 10), sí fueron amortajados.

Las sepulturas, dispuestas en forma de calles o hileras más o menos regulares, tendrían alguna señalización ya que en ningún caso se solapan y estaban distribuidas en un área de unos cien metros cuadrados, con un alto porcentaje de esta superficie alterada por construcciones posteriores que arrasaron la necrópolis. Con las cautelas expresadas, estaban situadas una cada 9,3 metros cuadrados.

Datar este conjunto es difícil dada la ausencia de ajuar funerario. El director de la excavación, a falta de un estudio en profundidad,¹² establece en torno al siglo III d.C. (Máñez y Molina, 1995, 9) el estrato en que se abren las sepulturas.

En el n.º 4 de la Plaza del Horno de San Nicolás se han efectuado tres campañas de excavación, la primera entre los meses de octubre y diciembre de 1995, la segunda de enero a marzo de 1996 y la tercera en julio del mismo año, todas ellas dirigidas por D. José Manuel Martínez García.¹³

Este inmueble fue en origen una casa-palacio construida en el siglo XVIII que en la Guerra Civil albergó la embajada de Suecia y con posterioridad la Escuela de Magisterio (Martínez, 1995, 1). Es casi colindante con el n.º 3 de la Plaza de Busianos (ver figura 1) y por lo tanto está atravesado de norte a sur por la muralla islámica y una torre circular.

A falta de un informe exhaustivo de los restos hallados en el transcurso de los trabajos de excavación,¹⁴ datables en época romana se localizaron cuatro enterramientos, a una cota aproximada de un metro por debajo de la rasante del suelo actual. El subsuelo de este inmueble estaba muy al-

¹² Que de momento no se ha llevado a término debido a lo reciente de la intervención.

¹³ A quien agradecemos la información facilitada.

¹⁴ Que aún no se ha realizado debido a lo reciente de la intervención.

terado por construcciones de todas las épocas, concentrándose los enterramientos en la zona noreste, intramuros, en donde el estrato estéril no estaba afectado.

Las inhumaciones se colocaron en fosas ovales, sin rebocar, careciendo de cubierta y de ajuares. Albergaban un solo individuo en *decúbito supino* y orientado oeste-este. Ninguna de las tumbas está intacta ya que todas habían sufrido agresiones en épocas posteriores.

A falta de un estudio en profundidad, los arqueólogos encargados de la excavación atribuyen una cronología del siglo IV d.C. al material encontrado en el estrato que cortan las fosas.

Entre los dos solares se han localizado quince sepulturas, todas de similares características, siendo ésta un área cementerial totalmente desconocida, ya que ni la epigrafía ni los hallazgos antiguos indicaban su existencia. Las inhumaciones se encuentran situadas bastante altas.¹⁵ Este hecho, unido a que la zona quedó intramuros de la ciudad cuando se construyó la muralla islámica en el siglo XI acusando, desde entonces, una intensa actividad constructiva, hace que las sepulturas se encuentren en pésimo estado de conservación y que ésta adquiriera casi el carácter de fortuita ya que sólo se documentan en zonas no alteradas por construcciones posteriores.

La cronología del cementerio, con los datos que poseemos en la actualidad, es difícil de establecer. Las inhumaciones no estaban acompañadas de ofrendas funerarias que ayudaran a ubicarlas temporalmente, la datación *post quem* deberá establecerse, pues, efectuando un estudio exhaustivo del material aparecido en el estrato que cortan las huesas. Éste, de escasa potencia, e inmediatamente por encima del nivel estéril, lo compone una superficie transitable de un área periurbana con escaso material cerámico. A falta de un estudio en profundidad los directores de las excavaciones le atribuyen una cronología de los siglos III-IV d.C. Este marco temporal puede situar los enterramientos tanto en el bajo imperio como en época visigoda. La tipología de los enterramientos en sí, fosas excavadas en la tierra, sin cubierta y sin ajuar, tiene como únicos paralelos en la ciudad los enterramientos del convento de San Vicente de la Roqueta,¹⁶ dados en época visigoda por la presencia de un anillo de bronce con sello (Ribera y Soriano, 1987, 162). No obstante, las necrópolis de esta época

¹⁵ En algunos puntos, como en el inmueble n.º 4 de la Plaza del Horno de San Nicolás, aflorar a un metro.

¹⁶ Ver en esta misma revista Ribera y Soriano, Las necrópolis de época visigoda.

documentadas hasta el momento siempre están asociadas a lugares de culto,¹⁷ por lo que nos inclinamos a pensar que este cementerio tendría un origen bajo-imperial.

La situación topográfica de esta nueva área cementerial responde a la ubicación clásica de los cementerios romanos ya que está situada cercana a la calle Quart, hasta la que es probable que se extendiera.¹⁸ Este vial debe de tener un origen romano, como salida oeste de la ciudad, origen confirmado por la ubicación de dos necrópolis documentadas, la de la calle Misericordia¹⁹ y la que estamos tratando en estas líneas, y una tercera, intuida, al inicio de la calle.²⁰ Aunque situados siguiendo el mismo eje los cementerios de la calle Misericordia y el que denominamos de la plaza del Tossal, no tienen una continuidad física ya que se encuentran separados por unos 400 metros, situado, el primero, al norte de la calle y el segundo, al sur y son de cronología diferente. Es curioso observar cómo el de la calle Misericordia, de origen romano-republicano, está situado a más distancia del núcleo romano que el de la plaza del Tossal, siguiendo la pauta observada en otras ciudades, como Belo y Egítania, en la que las necrópolis tardías se sitúan cercanas de las puertas de entrada a la ciudad (Barral, 1982, 125).

CONSIDERACIONES FINALES

Valentia tiene atestiguada la presencia de fieles cristianos desde la época del martirio de San Vicente a inicios del siglo IV d.C. La expansión que adquiere la nueva religión lleva aparejado un cambio paulatino en las zonas de la ciudad que se habilitan como nuevas áreas cementeriales. Así la necrópolis de la Roqueta debe su origen a la proximidad del *martirium* del santo, ya que los cristianos buscan situar sus sepulturas cercanas a las deposiciones de los santos o en lugares asociados a la memoria de éstos. Esta costumbre adquiere ya carácter definitivo a partir de época visigoda en la cual, hasta el momento, todas las necrópolis se asocian a lugares de memoria vicentina.

¹⁷ Ver en esta misma revista Ribera y Soriano, Las necrópolis de época visigoda.

¹⁸ Dato éste que podría confirmarse en nuevas intervenciones en la zona.

¹⁹ Ver artículo de Rosselló y Ruiz en esta misma revista.

²⁰ Ver artículo de Ribera sobre la topografía de las necrópolis romanas en esta misma revista.

El gran cementerio de La Boatella continúa utilizándose durante todo el bajo imperio, debiendo de albergar inhumaciones de carácter cristiano (Soriano, 1989, 411) que serían las predominantes a partir del siglo IV d.C. Detectar arqueológicamente el signo de los enterramientos es difícil, aunque hay elementos, como una *lauda sepulcralis*, que se asocia a inhumaciones cristianas (Soriano, 1989, 408).

Si partimos del supuesto de que la necrópolis del Portal de Ruzafa (antigua denominación de la calle de Calvo Sotelo) pertenece a una *villa*, de la época que estamos tratando conocemos las dos áreas tratadas en el punto anterior y la recientemente aparecida en las proximidades de la plaza del Tossal, a las que habría que añadir una cuarta que, aunque su momento de apogeo se sitúa en época visigoda, pudo tener un origen bajo-imperial (finales del siglo V). Nos estamos refiriendo a la situada en la plaza de l'Almoina, ampliamente tratada en el apartado dedicado, en esta misma revista, a las necrópolis de época visigoda.

Dentro de la fase más antigua se han localizado, de momento, catorce inhumaciones individuales, tres de infantes, en ánfora y once de adultos en tumbas de *tegulae*, siete con cubierta a doble vertiente y cuatro con cubierta plana, ninguna contenía ofrenda funeraria. Es el único cementerio de esta época situado dentro del solar urbano imperial y su ubicación debe de estar determinada por la presencia de algún edificio de culto cristiano (Escrivá y Soriano, 1990, 351) o bien por su proximidad a una de las denominadas Cárcels de San Vicente, la situada en la plaza de l'Almoina. En este mismo lugar se situará el complejo episcopal visigodo y en su entorno el carácter de la necrópolis cambiará radicalmente.

BIBLIOGRAFÍA

- BARRAL, X. 1982: Transformacions de la topografia urbana a la Hispània cristiana durant l'antiguitat tardana. *II Reunió d'Arqueologia Paleocristiana Hispànica*, Barcelona, 105-132.
- BURNS, R. 1967: Un monasterio hospital del siglo XIII: San Vicente de Valencia. *Anuario de Estudios Medievales*, n.º 4, C.S.I.C. Barcelona, 75-108.
- CHABÁS, R. 1909: *Episcopológico valentino*. Editorial Vives Mora, Vol. I, Valencia.
- DEL AMO, M.ª D. 1979: *Estudio Crítico de la Necrópolis Paleocristiana de Tarragona*.
- DENEAUVE, J. 1974: *Lampes de Carthage*. C.N.R.S. París.
- ESCRIVÁ, V. y SORIANO, R. 1990: El área episcopal de Valencia. *Archivo Español de Arqueología*, n.º 63, Madrid, pp. 347-354.

- IBORRA, E. 1982: *La Crónica General de Pere Antoni Beuter 1538*. Institució Alfons el Magnànim. Diputació Provincial de València.
- LLORCA, J. 1962: Hallazgo de una necrópolis romana en el antiguo Portal de Ruça-fa. *Papeles del Laboratorio de Arqueología de Valencia*, n.º 1, pp. 112-115.
- MÁÑEZ, J. y MOLINA, F. 1995: *Informe Arqueológico Plaza del Marqués de Busianos*, n.º 3. Ejemplar depositado en las dependencias del S.I.A.M.
- 1996: *Informe Arqueológico Plaza del Marqués de Busianos n.º 3*. Ejemplar depositado en las dependencias del S.I.A.M., Valencia.
- MARTÍNEZ GARCÍA, J. M. 1995: *Proyecto de Intervención Arqueológica en el Palacio de los Martínez Vallejo*. Ejemplar depositado en las dependencias del S.I.A.M.
- REYNAUD J. 1981: Lyon du IV siècle; édifices religieux, nécropoles et topographie urbaine. *B.A.R.* n.º 108, pp. 119-156
- RIBERA, A. y SORIANO R. 1987: Enterramientos de la antigüedad tardía en Valencia. *Lucentum* n.º VI, Alicante, pp. 139-164.
- SAXER, V. 1991: La Versión breve BHL 8638 de la Passion de S. Vicent. *Hispania Sacra* XLIII, pp. 679-713.
- 1995: Le culte de S. Vincent a l'Espagne avant l'an mil. *IV Reunió d'Arqueologia Cristiana Hispànica, Lisboa 1992*, Barcelona, pp. 141-149.
- SANCHIS SIVERA, J. 1920: *La diócesis valentina*. *Estudios históricos*. Anales del Instituto General y Técnico, Valencia.
- SORIANO, R. 1989: La necrópolis de la Boatella: elementos para su cronología. *Papeles del Laboratorio de Arqueología de Valencia*, Saguntum, n.º 22, pp. 393-411.
- 1996: *Informe del sondeo efectuado en el solar n.º 21 de la calle Ribera*. Ejemplar depositado en las dependencias del S.I.A.M. Valencia.
- VEGAS, M. 1973: *La cerámica común romana del Mediterráneo Occidental*. Instituto de Arqueología y Prehistoria, Universidad de Barcelona.

